



Capítulo 646: Encuentro y Saludo

Dentro de una escalera oscura, tres individuos subían lentamente hacia la cima.

El único otro sonido que se podía oír en el pasillo era el latido repetitivo de un corazón salvajemente fuera de control.

Belloc se detuvo de repente, justo antes de llegar a su destino, y se giró hacia la fuente de la repetición.

Entre él y Esteno se encontraba una joven de unos diecinueve años.

Tenía el pelo corto y negro, que enmarcaba su rostro de forma adorable y le daba una apariencia relativamente inocente.

Parecía ser bastante tímida por naturaleza, o quizás era simplemente porque vestía ropa inusualmente fina, que la hacía sentir cohibida.

"¿Estás nerviosa?" preguntó Belloc.

Se sonrojó al ver su rostro inalterado y le costó todo lo que pudo contenerse, para no babear.

—T-Tal vez sólo un poquito... Es mucho para asimilar, ¿sabes?

"Si no estás lista, siempre podemos volver a la habitación para que puedas descansar. O tal vez podamos hacer un poco de turismo también".

La niña humana pareció pensarlo por un momento, antes de negar con la cabeza.

—N-no estaría bien que me quedara aquí, sin presentarme a tus padres y al resto de tu familia... No puedo huir de ellos siempre.

Belloc y Stheno le sonrieron tristemente a su nueva amante.

—Melanie... tal vez deberíamos regresarte a casa, si aún tienes dudas sobre estar aquí. —Stheno había desarrollado milagrosamente una habilidad para hablar de manera menos robótica durante su tiempo fuera.

Era la única forma en que una chica humana como Melanie podía sentirse tan cómoda hablando con un demonio literal del infierno.

"¿Vas a decir eso después de haber llegado tan lejos...?" Melanie miró su estómago expuesto y el símbolo negro debajo de su ombligo.



Coincidía con el que Esteno ya llevaba.

"Volveremos algún día, lo prometo. Pero por ahora quiero experimentar el hogar del que provenís y crear nuestros propios recuerdos. Necesito algunos buenos..."

Belloc sabía cómo habían sido los últimos años de la vida de Melanie, por lo que no cuestionó sus deseos ni por un momento.

Si ella decía que quería crear buenos recuerdos, él haría todo lo posible para cumplir ese deseo.

Sonriendo, tomó las manos de ambas niñas y reanudó su camino hacia las escaleras.

—Entonces crearemos tantos recuerdos como quieras, nena... antes de que mi hermana me mate, claro está.

"¿Eh?"

* * *

Cuando el trío llegó al preciado jardín de Eris, tres cosas la tomaron inmediatamente por sorpresa.

Una era la belleza general del jardín y sus habitantes, que no se parecía a nada que hubiera visto antes en la Tierra.

Otro era el rico olor a comida asada en el aire; más intenso y sabroso que todo lo que había conocido antes.

Pero el tercero, y posiblemente el más importante, fueron los tres hombres muy grandes y sin camisa que mostraban sus músculos frente a una pequeña multitud.

Darius: "Está bien, está bien, ¡mira esto! ¡Cobra ha vuelto, nena!"

Hajun: "¡Hombre débil con un físico débil! ¡¡Eso no tiene nada que ver con estos brazos de acero!!".

Helios: "Yo muero por un corto tiempo y los dos comenzáis a confiaros demasiado. ¡Me corresponde a mí mostraros cómo son las ganancias REALES!"

Los tres hombres emitieron sus propios gritos de guerra distintivos antes de flexionar sus músculos hasta el punto de explotarles las venas.

"...Volveremos a mi habitación", decidió Belloc al instante.

Una vez que Stheno vio a sus hermanos al margen, luciendo como si estuvieran a punto de unirse a la competencia, ella también estaba lista para irse.



"Simplemente pediré comida para llevar."

"Buena idea, nena."

Los dos giraron suavemente a Melanie hacia las escaleras y comenzaron a guiarla hacia un lugar seguro.

"¡Esperad un segundo!"

Antes de que el trío alcanzara la libertad, Audrina apareció frente a ellos, más rápido de lo que podían correr.

—¡Alta...! ¡P-púrpura! ¡Caliente! ¡Increíblemente caliente! —se dio cuenta Melanie.

"¿Adónde van mis queridos, eh? ¿No me van a presentar a esta nuevo amiga?"

Los ojos brillantes de Audrina brillaron cuando notó el tatuaje en el estómago expuesto de Melanie.

"O quizás ella es más que una amiga..."

"Mamá, ella es..." comenzó Belloc.

El cuerpo de Melanie se estremeció por completo y dejó caer la cabeza en un perfecto ángulo de 90 grados.

"M-Mi nombre es Melanie, y te estoy muy agradecida por permitirme entrar a tu casa".

Para colmo de males en este momento embarazoso, Melanie intentó replicar una cortesía que había visto en 'Game of Thrones' y fracasó miserablemente en su intento.

Audrina rió musicalmente, mientras ayudaba a la niña humana a ponerse de pie.

"Eres una persona muy vivaz, ¿no? Eres adorable".

Melanie pensó que su corazón podría estar a punto de detenerse en cualquier momento, si esta mujer extremadamente alegre y hermosa la elogiaba nuevamente.

Ahora comprendía más que nunca de dónde había sacado Belloc su atractivo.

"Ven conmigo, cariño. Te presentaré a todos".

Audrina se movió como un fantasma, y deslizó su brazo alrededor de Melanie casualmente, robándola antes de que ella supiera lo que estaba sucediendo.

"¡Hola a todos! ¡Venid a conocer a mi nueva y linda nuera! ¡Abuelos, cúbranse primero o la asustarán!"



«Demasiado tarde...», pensó Melanie con una sonrisa irónica.

A partir de ese momento, Melanie fue invadida no solo por un hermoso dragón, sino por varios.

Tal vez debería haber estado más preparada para una escena como esta, después de conocer a Apophis y Thea, pero este fue realmente un espectáculo bastante discordante.

Desde el momento en que fue presentada, quedó atrapada en un torbellino de rostros hermosos, físicos llamativos y personalidades audaces.

Algunos de los hombres mayores rápidamente hicieron bromas sobre su fallido intento de cortesía e intentaron replicarlo burlonamente.

Belloc reprendió a los viejos bastardos, pero a Mel en realidad no le importó, porque los encontraba bastante divertidos.

Treinta minutos después de llegar, varias mesas de picnic aparecieron de la nada y la comida estaba a punto de servirse.

Melanie terminó siendo conducida a un asiento por la madrastra de Belloc, donde rápidamente le tomó una foto antes de irse.

"¿Qué fue eso exactamente..?"

—Quién sabe —Belloc se encogió de hombros.

Al mirar hacia su derecha, Melanie encontró allí a dos personas más, que aún no había podido conocer.

Por coincidencia, también parecían ser pareja, pero el hombre estaba pálido como una sábana y sudaba a pesar de que afuera hacía un poco de frío.

'Los dejaré solos por ahora...'

Melanie pronto recordó que había una persona aquí que no conocía y que quizás era la más importante de todas.

"Cariño, ¿tu papá no va a venir? No creo haber oído a nadie mencionarlo".

Belloc abrió la boca para hablar, pero se detuvo cuando los vientos comenzaron a ganar un poco de velocidad.

"Hablando del diablo... tal vez deberías ponerte esto por un rato, cariño."

"O-Oh, está bien..."



Belloc ayudó a Melanie a atarse un pañuelo sobre los ojos, cuando de repente una gran criatura voló sobre el techo.

Era una criatura grande y negra, envuelta en un exoesqueleto brillante y con ocho colas vivientes balanceándose alrededor de su cuerpo.

Tan rápido como apareció, desapareció.

En su lugar sólo había un hombre que llevaba a una mujer joven en su espalda.

Cuando los pies descalzos de Abaddon aterrizaron sobre la hierba, observó a los miembros de su familia con una mirada vacía.

Cuando sus ojos se posaron en un grupo en particular, su expresión cambió a una de absurdo.

"... ¿Por qué carajos estáis los tres cubiertos de aceite de bebé..?"

Helios, Hajun y Darius se pusieron de pie y reanudaron su competencia de flexiones.

Darius: "¡Rápido, Abaddon! Dile a estos tontos que mi físico es incomparable con..."

Helios: "¡Bastardo, deja de hacer trampas!"

Hajun: "¡Has cambiado de forma tus piernas, deja de intentar engañarnos! ¡Eres mucho más pesado en la parte superior que eso!"

Abaddon y Nubia miraron fijamente a los viejos dragones que discutían, antes de alejarse de puntillas con discreción.

Una vez que estuvieron a una distancia segura, Abaddon colocó a su hija en posición vertical en el suelo.

Ella lo miró de reojo, como si estuviera esperando oír algo de él.

Abaddon le dio un pequeño empujón en dirección a sus compañeros y ella pareció captar la indirecta.

Antes de irse, abrazó fuerte a su padre.

Fue solo por un momento, pero ella pudo percibir levemente un sentimiento de vergüenza persistente en lo profundo de él.

Abaddon se alejó de ella poco después de devolverle el abrazo, dejándola ligeramente confundida y preocupada.

'Ven aquí.'



De repente, al oír una voz en su cabeza, Abaddon miró hacia un bosque particularmente denso, donde Erica lo estaba llamando con su dedo.

Ella se escondió rápidamente detrás de los árboles, como una tímida criatura del bosque, y alejó temporalmente sus pensamientos negativos.

Abaddon se aventuró en el bosque; buscando a su hermosa esposa, mientras era continuamente atraído por su risa encantadora.

"¡Te pille!"

Erica se dejó caer de un árbol y, junto con su marido, cayeron al suelo.

Salió victoriosa al reclamar su lugar encima de él con una sonrisa.

¿Te he dicho cuánto me encanta este jardín?

—Sólo de pasada... —Abaddon sonrió.

Erica apoyó la cabeza sobre el pecho desnudo de Abaddon y comenzó a trazar sus tatuajes con las yemas de los dedos.

"Este es el lugar donde admitiste por primera vez que mi interés en ti no era tan unilateral... y donde pude disfrutar la sensación de sostenerte en mis brazos por primera vez".

La personalidad cálida y posesiva de Erica calmó la mente de Abaddon en más de un sentido.

"La verdad es que a menudo tengo muchas fantasías sobre esa noche y lo mágico que habría sido si me hubieras tomado allí mismo..." confesó.

Las manos de Abaddon se deslizaron por debajo de la suave cintura de Erica. "Bueno, siempre podríamos..."

—Pero por ahora prefiero saber qué le dijiste a nuestra hija cuando te fuiste con ella. — Erica sonrió malvadamente.

De repente, Abaddon se sintió acorralado, por el peor tipo de ataque furtivo.

"Haces trampa..."

"No te preocupes, cariño, aún así te recompensaré después de que hables conmigo, y me aseguraré de ser muy minuciosa ~"



Ya sea por el tono sensual de Erica, la calidez de su cuerpo contra el de él o la necesidad de sacarse la vergüenza de encima, Abaddon terminó soltando la sopa con poca provocación.

"No manejé las cosas tan bien como debería. De hecho, apenas pude decirle nada".

Erica se abstuvo de reaccionar, mientras escuchaba los falsos latidos del corazón de su marido. "Está bien... ¿Y por qué?"

"No confío en que Zheng proteja a nuestra hija".

"...¿Podría esto tener algo que ver con Sif?"

Abaddon asintió.

«Creía que ya habíamos superado eso, querido».

"Lo hemos superado... pero no puedo evitar sentir resentimiento, cuando pienso en un caso en el que él también podría fallar en protegerla. Solo quiero que esté a salvo".

Erica hizo una pausa momentánea, antes de decir las palabras que harían que todo este dilema pareciera insignificante.

Abaddon todavía pensaba con las costumbres humanas en mente, pero si pudiera cambiar un poco su perspectiva, entonces tal vez las cosas serían diferentes.

"Si te hace sentir mejor, tal vez deberías pensarlo así: Zheng y Adeline fueron los que se sometieron a Nubia, así que tal vez deberías reevaluar de quién es la responsabilidad de proteger a quién".

Como si de repente hubiera sido alcanzado por un rayo, Abaddon se sentó de repente, con los ojos tan grandes como la luna.

"...Mierda, creo que acabas de arreglarme".

"Eres tan fácil", se rió Erica para sí misma.

Abaddon se levantó con su esposa pelirroja en sus brazos y comenzó a caminar hacia el resto del grupo.

"Adónde vas..?"

-A ver a nuestra hija- respondió con firmeza.

"E-Está bien... pero regresaremos aquí, ¿verdad?"



La mirada necesitada en los ojos de Erica hizo que Abaddon se preguntara si debería cuidarla primero o convertirse en un padre responsable.

Desafortunadamente, la decisión se tomaría rápidamente por él, cuando sintió seis presencias diferentes que pasaban entre los árboles para encontrarse con él.